

Comentario a

“Las dos dimensiones de la interpretación”

Myrta Casas de Pereda

Se trata de un trabajo que reúne una formalización exigente de la teoría analítica junto a la claridad expositiva. De la riqueza conceptual del texto sólo voy a privilegiar parcialmente lo que considero verdaderos mojonos para repensar nuestra praxis con niños. Dichos elementos conceptuales se decantan sobre el final en las *“diferentes modalidades de intervención que operan como interpretación”*.

Fina lectora de la obra de Lacan, se aboca a una producción personal convocada desde su experiencia. Pone a trabajar ideas lacanianas donde el inconsciente es ubicado como interpretador.

Desde el comienzo, en los ítems **‘El trabajo del inconsciente es la interpretación’** y **‘La repetición en el jugar’** reconoce orígenes en los aportes freudianos de la memoria y de lo que allí deriva en la escritura inconsciente, las transcripciones de la carta 52 que nombra como *“alfabetización de la letra”*. Desde estos elementos propone una idea central: *“el jugar en la niñez, consiste en el juego mismo de la estructura”*. Punto de partida que enriquece el discurso infantil que se vuelve objetivo de nuestra escucha en transferencia.

Entiendo que desde el comienzo de la vida se producen dichos ciframientos, interpretaciones que contribuyen al nacimiento del fantasma. Este concierne siempre a ‘lo visto y lo oído’ (Freud), a lo que agrego lo cenestésico, todo lo cual que se trasmite al hijo desde la voz, la mirada y los brazos de ese otro-Otro parental. Indico con minúscula al otro imaginario, encarnado en la parentalidad, y con la mayúscula señalo su deseo inconsciente.

Concibe una situación dinámica en la que la estructuración subjetiva implica una constante tarea de interpretación y, por ende una sucesión ininterrumpida de articulaciones significantes que construyen fantasías y desde luego el fantasma fundamental sintomático.

“El ciframiento como operatoria de la estructura” se hace presente a través del discurso infantil: gesto, juego y palabra, ofrecidos a nuestra escucha. Discurso donde el gesto se hunde en el lenguaje, que preexiste al sujeto, pero en el Otro. Pienso que toda tarea de estructuración subjetiva, que implica represión primaria y secundaria, en constante trabajo de resignificación, conlleva el trabajo de una

pérdida para que haya escritura (representación cosa en Freud, significante en Lacan) y ello implica irreductiblemente al otro-Otro y su deseo inconsciente. Pérdida imprescindible que da cuenta de una **real**-ización. El juego, el jugar es discurso en acto, donde el sujeto de deseo se real-iza siempre a déficit. Me pregunto si el deseo se figura como cumplido en el fantasma, en las formaciones del inconsciente, o si en ellas escuchamos señales del conflicto psíquico donde se suceden las resignificaciones (desimbolización y simbolización). Son vías abiertas a la realización desiderativa que configura el fantasma, pues depende siempre de la respuesta y el reconocimiento del otro-Otro.

El analista que deberá trabajar con los efectos de la transferencia se presta al juego significante que lo imaginario del cuerpo en escena diagrama, al tiempo que se sustrae en parte del lugar del otro para poder interpretar, jugar, desde un otro-Otro que condensa los deseos inconscientes del niño.

Pienso que el juego, en tanto discurso en acto, puesta en escena de un sujeto deseante en transferencia, convoca al otro a responder, a hacerse presente. Praxis psicoanalítica, acto que como el lapsus, el síntoma o la transferencia, son fallidos; tienen un lado de ficción que los enmascara por lo que lo verdadero del deseo inconsciente solo podrá revelarse en los efectos de transferencia.

Discurso que apela a la preeminencia de la mirada, la voz y el gesto, donde el analista se apresta a espacializar su 'deseo de analista' en las coordenadas que privilegia el discurso infantil. Responde (no satisface) desde la mirada, la voz, y su gestuar, reconociendo allí los significantes en toda la potencia de su consistencia imaginaria (que lee en el juego) y desde lo simbólico que el analista transmite permite hilar, articular, desarticular fantasmas sintomáticos.

Pienso que el juego es estructurante, como lo propone Elsa Labos, en la medida que es mediación entre el sujeto de deseo inconsciente y el deseo del otro-Otro. De allí lo arduo de nuestra tarea que comprende también el 'hacer' del analista.

El jugar, como en todo discurso, reitera, se repite, pues la repetición es inherente a la pulsión y por ende a la estructuración subjetiva. Elsa Labos nos señala el perfil sublimatorio y creativo del juego, dado que la puesta en escena del discurso en cualquiera de sus modalidades, intentan aprehender lo imposible de lo real. Lado sublimatorio presente en la repetición donde acontecen cada vez nuevas producciones *a posteriori* mediante. La re-petición de lo sintomático, al producirse en transferencia adquiere un sesgo diferente, a través de significantes cuyos

perfiles icónicos, indicial y simbólico, *bordes creativos* los denomina Elsa Labos, dibujan la demanda destinada a ser escuchada, y donde cuenta lo desiderativo del fantasma, su puesta en escena. Deseo en juego, precedido por la pulsión, donde la sublimación no es sino uno de sus cinco destinos. Peripecia de la pulsión que rodea el objeto y se satisface apenas en la fuente. De allí que nuestra mirada, nuestra voz, nuestras palabras se prestan a ser rodeadas por los diversos movimientos pulsionales y deseantes de la transferencia.

Se plantea aquí una distinción entre el '*juego creativo*' y el '*juego en la dimensión fantasmática*' y/o '*sintomática*'. Creo que en un caso como en el otro, lo desiderativo conduce-es conducido a través de las escrituras inconscientes.

Del mismo modo, no siempre podemos separar en el discurso del adulto lo sintomático de lo creativo, pues es nuestra escucha la que dirime entre palabras lo que se escapa al yo del paciente. El juego tiene siempre un lado creativo, donde inferimos los fantasmas sintomáticos o el dolor psíquico. Conuerdo con Elsa Labos respecto de los extremos donde el juego es desorganización o estereotipo que señala un 'fuera' de la neurosis.

El analista se presta a ser ubicado como el otro-Otro de la historia del niño, donde la re-presentación del fantasma sintomático, se articula en transferencia. El analista 'entra' al discurso lúdico del paciente, lo acompaña en su manipular, participa del juego cuando lo propone el niño y piensa y habla desde su posicionamiento analítico, donde el rehusamiento condiciona su 'deseo de analista'. Ello no implica dejar de jugar sino atender al modo en que somos ubicados en el juego.

En '**El juego como interpretación: ciframiento de la estructura**' desarrolla ideas acerca del jugar que sostiene una puesta en escena donde por un lado se produce el objeto 'a' y por otro la alternancia significante, "*función del objeto 'a' como soporte y condición de la estructuración del juego*".

Entiendo que el niño en sus manipulaciones creativas intenta cercar algo de ese real que motivó la pérdida sintomática de un 'a' y la emergencia de sujeto entre significantes. Lo verdadero del sujeto deseante (inconsciente), que se instala en el síntoma y la transferencia (dolor y goce) suele apuntar al modo en que se realizó la pérdida que dio cuenta de una escritura significante implicada en las fantasías que organizan el vivir sintomático del niño. Manipulaciones, gestos, movimiento dado a ver, no son ajenos a los diversos retazos fantasmáticos que arman y desarman las fantasías desiderativas que emergen en el discurso verbal del adulto en

transferencia. Lo fáctico del discurso infantil, en forma superlativa respecto al discurso solo verbal, extrema los referentes perlocutorios e ilocutorios del lenguaje (Austin) (tomado mas adelante por la autora), junto al cuerpo 'hablando'

La acción de jugar producto del 'cifrado' instala la demanda inconsciente, propone Elsa Labos. Pienso que la demanda incluida en la tríada necesidad-demanda-deseo, señala efectos de escritura, entrelazado significativo propios del movimiento pulsional en torno a su objeto que no es sino el deseo inconsciente del Otro que propicia lo oral, la mirada, la voz, lo anal y el contacto.

Habla de una cierta temporalidad, un tiempo de repetición imprescindible para permitir el "*dejar de ser el resto del deseo parental*". El niño como resto 'a' del discurso de los padres, lo veo como un avatar de las peripecias estructuradoras, que promueven cada vez, entradas y salidas del discurso envolvente parental, donde juega fuertemente el deseo inconsciente de los progenitores. Situación dinámica de simbolización-desimbolización, donde la resignificación va dando cuenta de los mojones estructurales. El juego, como lo señala Elsa Labos citando a Lacan, "*es la forma propicia de la posición del deseo*". El deseo es lo que deriva del cifrado, por donde al mismo tiempo que se pierde un 'a' emerge un sujeto que desea lo perdido, y en ello consiste su barramiento.

El niño como 'a', resto del deseo de los padres (excepción hecha de un pasaje al acto, implicado en los 'accidentes' que sufre el niño donde literalmente se pierde o se elimina), estaría presente en forma de 'perdiéndose' del fantasma inconsciente parental. Gerundio, espacio-tiempo imprescindible que habilita el interjuego de presencia-ausencia.

Procesamiento de estructura donde la maduración neurobiológica enriquece la disponibilidad lúdica del niño, y donde la resignificación funciona a 'full' desde el comienzo mismo de la vida. Pienso que el nacimiento del fantasma se da desde las primeras escrituras, desde las primeras y más simples articulaciones significantes. La alucinación en la experiencia de satisfacción (Freud 1895) da inicio al fantasma. Articulaciones que se complejizan día a día en una suerte de sumatoria de tiempos lógicos y cronológicos, donde el *a posteriori* arma y desarma fantasías en las que el deseo del Otro juega roles centrales. Todo fantasma mediatiza el deseo del Otro, y por ende, la temporalidad lógica, como acertadamente la llama Elsa Labos, que entiendo se establece desde el comienzo de la vida.

Tal vez el niño como resto, 'a', caído del deseo parental, sea una manera metafórica y condensada de aludir a la peripecia de la estructuración subjetiva. El

objeto 'a', es testimonio inaprensible, 'no especularizable', 'amboceptor' (algo del sujeto y algo del objeto, Lacan 1962-63), que se pierde para que haya deseo. Pérdida fundante, cada vez, de la estructura deseante y fantasmática, es también la primera *Bedutung* (Lacan, 1966-67). Refiere así a la significación que deviene de la represión primaria implicada en la metáfora paterna, donde las sucesivas represiones dan cuenta de la singularidad de cada quien. Es la cualidad de la experiencia de la pérdida cada vez, lo que da lugar a la *elección de neurosis* (Lacan 1959-60).

Los objetos materiales del juego, "*soportes materiales del significante*", podemos equipararlos a las palabras que vehiculizan significantes y se constituyen ellos mismos en significante, entre las vicisitudes de la fonación y la sintaxis.

Entiendo que en el mejor de los casos la interpretación puede promover una destitución subjetiva, que implica una nueva caída de un 'a' que articula sujeto entre significantes de un modo diferente. Creo que el objeto 'a' difícilmente se imaginiza, pero podemos inferirlo en los significantes que se armaron como cualidades de la experiencia de la pérdida (das Ding), *predicado de la experiencia* como lo señalara Freud (1896) respecto a la Representación Cosa.

Inferimos lo real en tanto se real-iza la articulación borromea **del** significante y **entre** significantes. Me refiero a que adquiere valor cuando lo imaginario y lo simbólico articulan una pérdida. Anudamiento borromeo donde lo icónico, al modo del signo perceptivo, constituye un lado inaprensible si no fuera por su articulación al/los índices del Otro (Casas de Pereda 2007).

Comparto el énfasis de Elsa Labos en la pérdida del 'a' como soporte del juego simbólico del niño, especialmente en transferencia, donde el 'a' perdiéndose, en tanto amboceptor, del sujeto y del otro-Otro, señala la función analítica en el acto transferencial. Los objetos lúdicos se constituyen en sostén del significante en tanto proporcionan imagen, sensación, vivencia, que remeda, evoca y convoca fantasmas siempre desiderativos; tarea de resignificación *a posteriori* mediante, repetición de lo sintomático cuyo goce se reedita cada vez.

El niño juega muy tempranamente con sus manos, la mirada y la voz del otro, donde también se suceden las identificaciones que integran la cadena significante como un S1 pronto a articularse con un S2 ubicado en el lugar de la *Vorstellungrepresentantz*.

Pulsión, demanda, deseo, tríada siempre en movimiento de constitución donde el objeto 'a' da cuenta de un 'ciframiento' logrado y apto para las sucesivas resignificaciones, que nos acerca al concepto de desciframiento.

Creo que el uso del/los objetos de juego, al igual que las palabras, se prestan a constituir retazos significantes dispuestos a articularse. Se juega con las palabras, se juega con los objetos, porque el placer radica en la re-presentación donde acontecen enlaces y desenlaces.

El juego creativo hace presente la dimensión "fantasmática" y "sintomática" que desde ya no se excluyen. Puesta en escena del sujeto deseante, que dice sin saber, donde leemos el valor significante, icónico e indicial de la puesta en escena lúdica, capitaneada por el deseo inconsciente. Lo imposible de lo real acucia siempre, en todo discurso, sea lúdico o verbal. El gesto o la palabra nunca recubren el real que por ello mismo hace nudo.

Elsa Labos propone ajustadamente la tríada 'repetición, distancia y diferencia', como niveles consustanciales a la estructuración subjetiva. Singularidad propia de este espacio-tiempo donde la función estructurante del juego, permite poner en escena lo que ignora y, necesita reiterar sus construcciones fantasmáticas, donde lo idealizado y lo persecutorio arma constantes libretos. Así transitan el amor, los ataques, las defensas, que muestran al yo infantil en ciernes, que no puede sino experimentar "amor, odio e ignorancia" (Lacan 1953-54). Ignorancia acrecentada en la infancia por la preeminencia de la desmentida estructural de la castración. Sin embargo, pienso que la metáfora paterna, desde las primeras escrituras acontecidas, señala la estructura cuatripartita, madre, padre, hijo y falo.

Elsa Labos habla del desasimiento de los lazos primarios parentales que entiendo como un largo periplo donde los padres ideales, que se necesita deconstruir, forman parte de la intensidad de la desmentida estructural, que en paralelo a la castración simbólica, se dirimen lado a lado. No podemos negar la constante realización representacional inconsciente que alude a la represión primaria y secundaria que incluye prohibición y castración en intensa tarea de resignificación. Represión e identificación modelan la estructuración subjetiva y habitan la cadena significante.

La necesidad del *nuevo acto psíquico* (Freud 1914), que da cabida a la estructura narcisista del yo implica el deseo parental imbuido de *his majesty the baby* para pelear por la vida del hijo, con toda la carga libidinal correspondiente. Y

es desde los efectos de la desmentida estructural, que emergen las teorías sexuales infantiles. Me sumo a las reflexiones de Elsa Labos acerca de que el síntoma refleja, aunque sea parcialmente, la verdad de la pareja parental. Todo lo cual abre a la complejidad de nuestra tarea. Elsa Labos, ilumina con acierto la estrecha relación clínico-metapsicológica, en pos del *"reordenamiento significativa"*.

En el apartado **"Sobre el valor performativo de la escena"** retoma un elemento muy caro a mis propios desarrollos (Casas de Pereda 1999, 2007), y señala *"El valor de transmisión de la fuerza que se manifiesta al hablar"*.

Retoma la idea de puesta en acto, de la actualidad de la pulsión, que atañe al instante de su realización. Esto la conduce a investigar en la modalidad discursiva, en la fuerza ilocutoria del discurso, en la construcción escénica del juego, en la cualidad de la acción, en la manipulación de los elementos materiales. Coincido totalmente con la importancia del rostro, del gesto con valor performativo.

Habla de cierto conflicto entre lo denotativo y connotativo, que suelo valorar y proponer como no excluyentes, dado que ambos se conjugan en el acto analítico (íbid).

Creo que si bien se trata de una *"puesta en acto fuera de la retórica"*, no sería *"una puesta en actividad de lo que no se puede decir"*, sino que el niño en su discurso, gesto, juego y palabra dice de su dolor, de su rabia, de su amor, dice sin saber que dice, discurrea con los objetos.

En la breve viñeta que nos aporta la autora, disponemos de un ejemplo de la sensibilidad de la analista a los efectos de la transferencia del niño, pues aporta en el momento oportuno el espejo y otros materiales con los que se despliegan movimientos propios de su discurso en acto y palabra que en parte responden al reconocimiento de su analista acerca de sus falencias y su necesidad (demanda) de recrear nuevas puestas en escena.

Reconocimiento que concierne a la tríada RSI, donde el entorno libidinal habilita movimientos significantes. Diría con Elsa Labos que se juega y se habla en transferencia *"como modo de respuesta a lo imposible de lo real"*.

La actividad motora no constituye el acto analítico, solo es un elemento esencial al discurso infantil donde lo perlocutorio, adquiere el refuerzo de lo gestual y el movimiento. Los actos fallidos en el jugar constituyen formaciones inconscientes privilegiadas. El niño pone en escena estas distintas modalidades del discurso que se reúnen para la significación, que no tienen valor de oposición ni

tampoco un valor negativo; son modalidades que se conjugan para 'decir' de sus afectos y sus síntomas. Todos elementos significantes con diverso valor icónico, indicial o simbólico, que propicia el despliegue de movimientos pulsionales. Se leen los gestos, así como los sonidos que pueden acariciar o lastimar, donde contexto y denotación se reúnen.

"Lo gestual que incluye la imagen, no tiene el valor denotativo de la palabra; sin embargo, colabora con todo el valor connotativo que refiere al contexto y que es especialmente significativo en todo momento de subjetivación, así como a nuestra praxis." (Ibíd.)

Nuestra autora enfatiza la importancia de la expresión del rostro "*pura apertura al Otro*", señala. Deseo inconsciente vehiculizado por la mirada, la voz o los brazos, elementos que integran la "*materialidad simbólica del significante*". No hay manera de imaginar todos los sutiles modos en que pueden ser captados los índices del deseo inconsciente del Otro que ofrece al niño, durante los primeros años de su vida.

En '**Otras consideraciones**' abunda de modo muy elocuente en la doble condición de sonido y palabra materna que funda al ser hablante.

La diferencia en los desarrollos en torno al significante que realiza Elsa Labos y la que suscribe, tienen un importante denominador común, cual es nuestra tarea abductiva en la praxis con niños.

Ambas intentamos de modo diverso, a la vez que próximo, introducir el hacer en el decir. Elsa Labos habla de los bordes creativos del significante y señala el valor performativo asemántico. Yo hablo de un significante tripartito icónico, indicial y simbólico, donde sonido, mirada y gesto, se reúnen en una articulación borromea donde lo icónico es imagen, sensación y vivencia, y lo indicial señala indicios del otro-Otro, que pertenecen al significante en un abarcado semiótico.

En '**El jugar, la interpretación y la función temporal**' enriquece la temporalidad del inconsciente tomando conceptos centrales como el de '*acontecimiento*' (Badiou) y el *a posteriori*, en una relación recíproca señalando el espacio tiempo de lo inconsciente, su producción, repetición y des-fasaje como nos lo recuerda citando a Lacan.

Pienso que el niño en el juego recrea, resignifica su división, más que encontrarla. Nos habla del 'hacer' con la materialidad del significante, sonora, corporal y gestual, que ubica como la inscripción de la lengua materna. Pienso que todo ello hace a la historia significativa, las sucesivas articulaciones fantasmáticas, y

su deriva sintomática. Escritura inconsciente, siempre efecto de la metáfora, y las sucesivas y constantes resignificaciones. Sujeto dividido entre significantes. Estructura de la neurosis, en la que se 'entra' mejor o peor, y/o también se sale en las patologías graves. En este caso resulta evidente el esfuerzo analítico para que algo 'entre' a constituir lazo.

El oscuro universo de la psicosis nos cuestiona siempre y por otra parte nuestro trabajo aún en las patologías graves, sigue siendo el de ofrecer la posibilidad de escrituras, de articulaciones a través de un posicionamiento analítico donde un Otro se preste a ser llamado o demandado.

La alteración especular que está aquí indicada con una identificación problematizada, en relación al rasgo unario, muestra una perspectiva dinámica donde se actualizan y resignifican significantes.

En el significante S1 (rasgo unario) que señala la identificación primaria, suponemos un no reconocimiento simbólico de la madre o un fantasma filicida que se infiltra. Por ello nuestra tarea consiste en la facilitación de articulaciones desde un lugar simbólico diferente.

Elsa Labos profundiza los efectos de la intervención del analista en una tríada de elementos para facilitar la perspectiva simbólica de la escena analítica: "*La construcción del espacio del Otro*", "*el acontecimiento simbólico del cuerpo*", y "*el acontecimiento del lenguaje o acontecimiento poético*".

Formaliza el lugar, la función y el modo de intervención del analista en la clínica infantil, donde se reúne con lo traumático de la sexualidad y la muerte. Reúne así lo crucial del encuentro analítico con niños.

El deseo del analista que delimita lo real, como señala nuestra autora, lo veo como un modo de señalar la privación que nuclea nuestro rehusamiento y que suelo ubicar como una neoformación del inconsciente en el analista que acontece desde su análisis personal y los años de su formación.

Ya sea hablando o jugando no dejamos de dejar "*vacante*" (Lacan 1960-61) nuestro deseo para dar espacio y tiempo al 'deseo del analista' que se sustrae de las coordenadas imaginarias, reconociéndolas y utilizándolas.

Finalmente nos propone las tres modalidades de intervención que señalara al comienzo de estas notas. Los nombres elegidos, *desciframiento*, *puntuación* y *ciframiento*, son en sí mismos elocuentes de su perspectiva, dinámica y rigurosa a la vez. En ellas reconocemos nuestro quehacer, donde desplegamos lo imaginario o ponemos límites a lo siniestro en cualquiera de sus múltiples manifestaciones.

De esta propuesta se desprende, además, una cierta toma de posición, ampliamente compartida, acerca de que el trabajo con la neurosis o con las patologías más severas se enriquece desde las mismas premisas.

Dejo al lector el placer de su lectura.

Agradezco a Elsa Labos su generoso texto, y a la revista Controversias la oportunidad de este diálogo con la autora. Pienso que es en la escritura de las coincidencias o confrontaciones, donde podemos atrevernos con los enigmas de lo real que, todo intento de formalización convoca.

Ha sido una tarea placentera y exigente a la vez, dada la profundidad reflexiva de la autora y sus desarrollos que enriquecen la escucha analítica en el análisis con niños. Una rica experiencia que acorta distancias geográficas y nos permite el contacto libidinal de compartir las vicisitudes de nuestra praxis.

Descriptores: escritura – real - deseo del analista - rehusamiento

BIBLIOGRAFÍA

CASAS DE PEREDA, M. (1999) – *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Paidós, Buenos Aires.

CASAS DE PEREDA, M. (2007) – *Sujeto en escena. El significante psicoanalítico*. Isadora, Montevideo.

FREUD, S (1895) - Proyecto de Psicología, en *Obras Completas*, Amorrortu TI, Buenos Aires, 1976.

FREUD, S (1896) – Correspondencia con Fliess, carta nº 50, en *Obras Completas*, Amorrortu, TI, Buenos Aires, 1976.

LACAN, J. (1959-60) – *Seminario 7, La ética del psicoanálisis.*, Paidós, Buenos Aires.

----- (1960-61) – *Seminario 8, La transferencia*, Paidós Buenos Aires, 2003.

----- (1962-63) – *Seminario 10, La angustia*, Paidós Buenos Aires, 2006.

----- (1966-67) – *Seminario 14, La lógica del fantasma*. No editado.